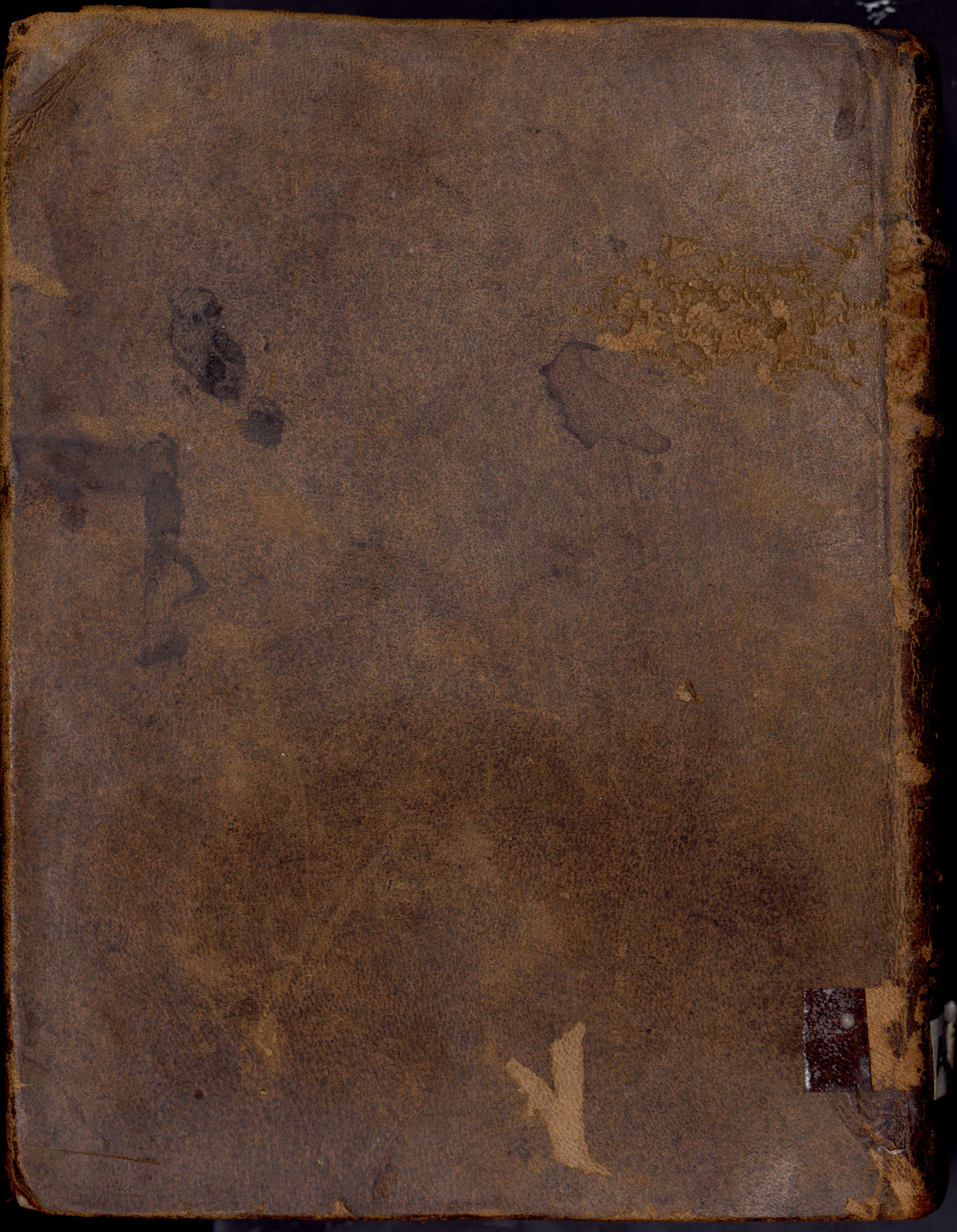


OBRAS
DE
QUEVEDO

TOMO
III

A-158



Diputación
Provincial

Biblioteca

Reg. 3110

Vols.

Sig. 86

A-15812

3170

OBRAS
DE
DON FRANCISCO
DE
QUEVEDO
VILLEGAS,

Cavallero de la Orden de Santiago, Señor de
la Villa de la Torre de Juan-Abad.

TOMO SEGUNDO.

Nueva Impression corregida y ilustrada con muchas Estampas muy
donosas y apropiadas à la materia.



EN AMBERES.
Por la VIUDA de HENRICO VERDUSSEN.
Año M. DCC. XXVI.

Con Licencia, y Privilegio.

S R A S

D E

FRANCISCO

D E

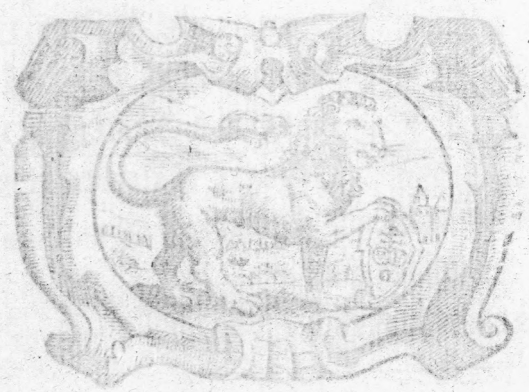
QUEVEDO

VILLEGAS

Cavallero de la Orden de Santiago, Señor de la Villa de la Torre de Juan-Abad.

TOMO SEGUNDO.

Se venden impresiones completas y sueltas con muchas Estampas de donas y apócrifas de la materia.



EN AMBERES

Por la VIUDA de HENRICO VERDUSSEN.

Año M. DCC. XXVI.

Con licencia y privilegio.

TABLA

DE LOS

TRATADOS

QUE CONTIENE EL
TOMO SEGUNDO.



Ida de San Pablo Apol. folio. 1

Vida y Muerte de S. Thomas de Villanueva. 87

Memorial por el Patronato de Santiago. 107

De los Remedios de qualquier Fortuna. 131

La Cuna y Sepultura. 150

Doctrina para morir. 179

Virtud Militante. 193

Afecto Fervoroso del Alma agonizante , con las siete palabras que dixo Christo en la Cruz.

T A B L A.

Cruz.	304
Politica de Dios y Gobierno de Christo, segunda parte.	308
Nombre, Origen, Intento, Recommendation y Descendencia de la Doctrina Estoica defiende Epicuro de las Calumnias vulgares.	447







V I D A

D E

S A N P A B L O

A P O S T O L.



Redicaré en San Pablo, el Predicador de las gentes, y en un hombre que nació, y fue escogido para todos los mortales, dos vidas diferentes; primero Fariseo, y Perseguidor; después Apostol, Defensa, y Maestro. Escribiré de aquella pluma, que sino volaron con ella los Serafines, volò encima dellos; que si en sus alas no cubrió el arca, en la mano de Pablo descerrajò los misterios, y descubrió los Sacramentos que cerrava.

Escribiré de aquel Serafin humano, que à la mano derecha del que tiene las llaves del Cielo, abre con su espada el passo, que con otra de fuego estorvò al Paraíso el Serafin, que con cuchilla ardiente, por tantos figlos amenagò à todos la entrada. Hablaré de una boca bastante à la enseñanza del Orbe. De una caridad, q̄ inmensa se explayò, apenas en treinta años, por los Romanos, Persas, Parthos, Medos, Indios, Scithas, Etiopes, Sauromatas, y Sarracenos, apostando las diligencias de la tarea del Sol, con mas esclarecidas influencias, y mas precioso fruto, fazonando para la trox de la Iglesia, en grano, las semillas, que el Judaísmo, y la Gentilidad degeneravan en zizaña, conduciendo al yugo de la Ley de Gracia, que antes corona que oprima, casi todo el genero humano. Abreviaré la historia de aquel Heroë, naufrago en todos los mares, peregrino en toda la tierra, tan glorioso, que ni en esta hubo carcel, prission, ni castigo que ignorasse, ni en ellos borrasca, ni tormenta que no padeciesse. Seria congoja de la Arifmetica, hallar numero para contar las leguas de sus caminos, y rumbos; innumerables vezes repitiò aquel mar empedrado de Reynos, en tantas Islas, que à pesar del agua, son tierra en tanto mar; que à pesar de la tierra, que hurta à sus olas, es archipelago.

Dos caydas se leen en la Sagrada Escritura: La de Luzbel, para escarmiento: La de S. Pablo, para exemplo. Aquel subió para caer, siendo el primero inventor de las caydas en las privanças. Este cayò para subir: el Serafin comunero,